

Antonio Alonso Marcos, Samir Khalil Samir

Antonio Alonso Marcos,
Universidad San Pablo CEU, España;
Samir Khalil Samir,
Pontificio Instituto Oriental de Roma, Egipto

El Estado Islámico: ¿Auténtico islam? Las vías para escapar de la violencia

Resumen. Desde los orígenes de la religión musulmana, Mahoma fue a la vez caudillo militar y líder espiritual. Su proyecto político fue materializado en forma de estado islámico, donde la ley fuera la ley divina. A lo largo de los siglos, ese califato se ha instaurado en distintos lugares y de distintas formas. En junio de 2014, fue proclamado en el Sham, en Irak y Siria. Cabe preguntarse si ese modelo de Estado Islámico es el verdadero y si la violencia es consustancial al islam o éste puede zafarse de ella.

Palabras clave: ijihad, islam, mutazilí, yihad.

Antonio Alonso Marcos, Samir Khalil Samir

The Islamic State: The Real Islam?

Abstract. From the origins of the Muslim religion, Muhammad was both military and spiritual leader. His political project was materialized in the form of an Islamic state, where the law was the divine law. Throughout the centuries, this caliphate has been established in different places and in different ways. In June 2014, it was proclaimed in the Sham, in Iraq and Syria. It should be asked if this model of Islamic State is the real one and whether the violence is consubstantial to Islam or it can get away with it.

Keywords: ijihad, islam, mutazilí, yihad.

1. Introducción

Con cada atentado yihadista surge recurrentemente una cuestión: ¿es *per se* el islam una religión violenta? Ante la acción del Estado Islámico (EI) cabe preguntarse si un atentado terrorista al grito de “Dios es grande” puede ser justificado desde la religión, o simplemente está basado en una ideología que es totalmente contraria al islam, o si precisamente eso es el islam.

Este artículo entra en el debate acerca de si la violencia es un elemento inherente al islam o si es ajeno a él. También se pronuncia acerca de la relación entre islam y cristianismo y cómo podría ayudarle a interpretar sus textos sagrados. Y recuerda, además, que dentro de la historia del pensamiento islámico ya hubo una serie de autores que se atrevieron a interpretar los textos sagrados.

2. El islam, una religión social

En árabe, muchas palabras comparten la misma raíz de la palabra “*islam*” (slm,), palabras muy diferentes entre sí, como “paz” o como “sumisión”. En este caso, “*islam*” hace referencia precisamente a la completa sumisión que el hombre le debe a Dios, el reconocimiento de la nada que es el ser humano, una mera creatura, frente al Creador Todopoderoso, Omnisciente, Omnipresente. Dios lo es todo, el hombre debe reconocer su “nada” y ponerse en el lugar que le corresponde en el orden de la creación: por encima de las demás cosas creadas, pero nunca a la altura de Dios¹.

La palabra “Corán”, el libro sagrado del islam, significa literalmente “adecuado para recitar” o “bueno para recitar”. Algunos de sus capítulos (suras) defienden el uso de la violencia, pero también existe toda

¹ En el cristianismo sucede el movimiento totalmente opuesto: Dios, que lo es todo, se abaja — kénosis, en griego— hasta hacerse un mortal, un humano más e “incluso se rebajó a la muerte y una muerte de cruz” (ver Flp 2,6-11).

una base teológica para hacer del islam una religión de paz [10]. Este artículo explora algunas vías para hacerlo posible².

El problema de fondo no es simplemente si el Corán justifica o no la violencia, o si los terroristas pueden usar lícitamente el Corán para fundamentar sus acciones [10]. Hay una cuestión todavía más profunda, que se refiere al papel del islam como religión que afecta a la vida pública y no sólo a la privada de las personas [6], [7]. Así pues, hay que preguntarse acerca del protagonismo que se le da al islam a la hora de construir una cultura, una sociedad y su política y cuáles son los límites que no puede sobrepasar [2]³.

Para adentrarse en esta cuestión, hay que entender cómo comenzó Mahoma a poner en marcha el islam, qué preceptos impuso para establecer un orden social, político y económico llamado posteriormente el “califato”, que está conectado con el sustrato ideológico que está en la base que sostiene el terrorismo yihadista. Derribar este entramado es tan – o más – importante que desarticular las redes de financiación y captación de nuevos terroristas, pues no hay terrorismo sin una ideología ni sin una base social que comparta esas mismas ideas [1].

El islam nació de la predicación de Mahoma, personaje sobre el que no ha habido una investigación crítica dentro del mundo árabe-musulmán, aunque autores no musulmanes sí las han hecho⁴. Por lo tanto, todo lo que sabemos y podemos decir sobre él es “según la tradición” o “basado en la tradición”. Según la tradición, murió en el año 632. Tras su muerte surge la pregunta acerca de quién debería ser su “sucesor” (*califa*, en árabe). Y aquí aparecen dos posibles respuestas: o bien uno de su familia o bien un líder nato.

Obviamente, ser familia del Profeta (*ahl al-bayt*) otorgaba una posición privilegiada para ejercer un liderazgo tanto político como religioso de la comunidad musulmana (*umma*). Entre la parentela (*dhawu l-kurba*) de Mahoma se contaban los descendientes de su bisabuelo Hashim y, en cierta medida, los descendientes del hermano de Hashim, al Muttalib. Para quienes pensaban que debía ser uno de su familia, Alí –sobre quien se funda el chiismo⁵, enfrentado al sunismo, la primera gran división del islam – era el candidato perfecto pues era esposo de Fátima, una de las hijas de Mahoma. Él mismo, poco antes de morir, en la peregrinación del año 632, pronunció el “último discurso” o “discurso de despedida” (*el Khu-batu l-Wadā*), pronunciado en el valle Urahan en el Monte Arafat, al lado del Ghadir Khumm (el arroyo Khumm). Mahoma puso entonces la mano sobre la espalda de Alí y dijo “Quien le sigue, me sigue”. Sin embargo, Alí, nacido en el 599 o el 600, era demasiado joven para desempeñar ese papel, se precisaba un líder más fuerte, más experto. Además, Alí no había demostrado una fuerza guerrera, sino que había demostrado ser un hombre muy religioso, de manera que se dice que él había sido el primero en seguir a Mahoma y en convertirse al islam.

De la otra parte estaba Abú Bakr, más guerrero, será de hecho el sucesor de Mahoma desde el 632 al 634. De esta manera, dio un golpe de Estado para tener un mayor apoyo. Después de la muerte de Abú Bakr, Alí espera ser el segundo califa, pero el elegido para desempeñar tal función fue Omar, amigo de Abú Bakr. Además, Omar era padre de Hafsa, una de las esposas de Mahoma y, por tanto, familiar del Profeta. Este Omar, antes de morir en el 644, estableció un consejo de seis miembros entre los cuales debería ser elegido el próximo sucesor. Entre ellos estaba Uthman Ibn Affan – padre de Rukayya y de Umm Kulthum, dos de las mujeres de Mahoma –, quien ordenó redactar la versión oficial del Corán, con las 114 suras que hoy conocemos, siendo desde entonces un texto invariable e intraducible. Tras su muerte (656), Alí fue elegido, finalmente, como califa hasta su muerte (661). Estos son los cuatro “califas ortodoxos” o “bien guiados” y ninguno de ellos murió serenamente en su cama, sino que todos fueron asesinados.

El primer califa ortodoxo siguió el proyecto político de Mahoma, que convirtió las tribus árabes al islam. En teoría, el pacto entre Mahoma y esas tribus había acabado con la muerte del profeta, pero Abú Bakr les señala que el pacto no lo habían hecho con Mahoma sino con el islam. Así, el proceso de unión de todas las tribus beduinas del desierto arábigo fue hecho primero en torno a un jefe (Mahoma) y después en torno a un proyecto (el islam).

Con el fin de prolongar esta victoria se sucedieron muchas guerras y campañas militares que permitieron una fabulosa expansión del islam. En la primera fase, fue conquistada toda la Península Arábiga. En la segunda fase, los territorios limítrofes: Siria, Jordania y Líbano; estos tres territorios eran conocidos como el *sham* (“levante” en árabe). En el 638 llegaron a Palestina y Persia. En el 639 conquistaron El Cairo. En el

² En esa tesis deben entenderse el documento firmado conjuntamente por el Papa Francisco y el gran imán de la Universidad de Al Azhar, el doctor Ahmad Al Tayeb, considerado como el “líder” del islam sunní, en el viaje del Pontífice a los Emiratos Árabes Unidos en febrero de 2019, titulado: “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común” [2].

³ El deseo de Francia de establecer un “islam francés”, compatible con los valores republicanos, es una muestra de este debate.

⁴ Entre las últimas más polémicas estaría la del pakistani Imran Firasat llamada “La Auténtica Biografía de Mahoma”.

⁵ Los chiíes, a su vez, están divididos en cuatro grupos: los duodecimanos, que reconocen una sucesión de doce imanes; los ismailíes, que reconocen una sucesión de siete imanes; los alawitas y los drusos.

641, Alejandría y el Magreb. Desde el punto de vista militar, fueron conquistas formidables, hechas rápidamente y con pocos soldados. Ya en el siglo siguiente, el islam se expandió aún más allá de esas fronteras por el este con la batalla de Talas (751) y su establecimiento en la región en torno al río Oxus, la Transoxiana (la actual Asia Central), y por el oeste hasta llegar a invadir la península hispánica (711–726)⁶.

Como cualquier otro imperio de la Antigüedad, tras las campañas militares vinieron las campañas de aculturación, imponiendo sus leyes, su lengua, su cultura y su religión. La cultura que transmitieron estos conquistadores fue la del desierto árabe del siglo VII, fundamentada en la tradición y en la transmisión oral de poemas fáciles de memorizar⁷. Mientras el siriaco⁸, claro precedente del árabe, sí se escribía y se usó incluso como lengua litúrgica de los primeros cristianos habitantes de la Península Arábiga, el árabe primitivo apenas se escribía (sólo en contadas ocasiones y sobre piedra) y se trataba de poemas, algunos de ellos sapienciales, pero sin llegar a ser textos filosóficos.

Además de forjar una cultura, el islam era — y es — una religión social e integral, que tiene una opinión sobre cualquier aspecto de la vida humana. Además de ser una forma de relacionarse con Dios — aspecto este muy positivo —, también posee una dimensión social, de costumbres, y una dimensión política (de ordenación de la vida política y social) y militar (de expansión, de islamizar otros países, adquirir nuevas tierras para el islam). En el islam, todo es uno: el Estado es un Estado islámico y la Constitución debe ser islámica⁹. El islam tiene una respuesta para cada cosa: hay una forma islámica para comer, una manera islámica para vestir ... Todo entra bajo el paraguas del islam.

Esto es, paradójicamente, a la vez su fortaleza y su debilidad. Es su fortaleza porque da un sentido de unidad a todos los musulmanes; es su debilidad porque la religión está mezclada y puede ser más tradición que religión. Es precisamente esto lo que no permite distinguir entre planos. Un musulmán no puede abandonar el islam, debe ser musulmán toda su vida hasta la muerte; si anuncia que ha abandonado el islam debe ser asesinado según la ley islámica, por lo que deberá huir o morir¹⁰.

Además de ser una religión social, el islam es una religión muy jurídica. Fue Abu anifah al Nu'man ibn Thabit (699, Kufa, Irak — 767, Bagdad) quien sistematizó el islam como fuente de normas jurídicas, recogiendo toda la tradición jurídica islámica ya acumulada hasta ese momento. Así se convirtió en el fundador de la escuela Hanafi, una de las cuatro escuelas de pensamiento (*madhabs*)¹¹ o jurisprudencia (*fiqh*) dentro del islam sunní.

Este es un punto esencial para entender bien el islam y el islamismo. Todos los movimientos fundamentalistas (desde los menos violentos hasta los yihadistas) parten de este principio: la base de todo es la *sariah*, definida esencialmente en el Corán y en la *sunna*, la tradición primitiva de Mahoma — esto es, los dichos y los hechos atribuidos a él —. En realidad, *la sariah* va más allá porque todas las decisiones tomadas por grandes juristas en los siglos siguientes hasta el Medievo — como al Bujari — son interpretaciones de los dichos y hechos de Mahoma, pero no existe un canon universal o una lista cerrada de quién es un referente en este sentido: mientras Corán y *sunna* sí son una referencia segura para todos, *la sariah* no siempre.

El problema, entonces, viene de pensar que todo aquello que correspondía a la cultura y a la sociedad del desierto arábigo del s. VII vale para el s. XXI. La esclavitud, por ejemplo, era toda una institución social y económica muy difundida de muchas maneras por todo el mundo, entre muchas culturas, independientemente de la religión: el Antiguo Testamento refleja que el pueblo hebreo sometió y fue sometido a la esclavitud y el Nuevo Testamento no trata de la esclavitud como tal, sólo san Pablo habla de ella esclavitud para pedir a su discípulo Filemón que trate bien a Onésimo (un esclavo de Filemón que había huido de su lado). Como se ve, en los comienzos del cristianismo no se abolía toda la estructura social de la esclavitud, sino que simplemente se invitaba a tratar de un modo más humano al hermano, lo que acabó con la abolición de dicha institución. Sin embargo, ésta reapareció a partir del siglo XVII con el colonialismo. Por tanto, la abrogación no era un principio, sino que era un modo humano de tratar que fuera propuesto por el cristianismo. Pero en el islam, el Corán vino a regularizar los usos de la vida árabe que, como en la Biblia, vienen para humanizar un poco ciertas cosas que eran practicadas. En efecto, el Corán hace pro-

⁶ Aquí, el sacerdote Álvaro de Córdoba (año 856) “renombró” al profeta Muhammad como “Mahoma”, palabra que proviene del mote “Maozim” para, según algunos autores, desprestigiarlo e insultarlo ya que Maozim es citado en la Biblia como un dios pagano y asimilado al anticristo.

⁷ También la religión islámica debe ser aprendida de memoria.

⁸ En Siria había una cultura de tradición escrita, la cultura cristiano-bizantina, de manera que el califato de los Omeya, establecido en Damasco entre el 660 y el 680, se encontró allí una civilización ya bien asentada y la aprovechó para su corte, tal como reflejan las conversaciones de san Juan Damasceno en torno al 740 con el califa.

⁹ Por ejemplo, Arabia Saudita no tiene una Constitución porque su Carta Magna es la misma *sariah*, la evolución del derecho islámico.

¹⁰ Esto sucede hoy así en Arabia Saudita, Egipto o Jordania.

¹¹ Las cuatro escuelas sunníes principales son la Hanafi, la Maliki, la Shafi'i y la Hanbali.

puestas que mejoran, humanizan, las prácticas vigentes en esa región del mundo anteriores al s. VII, pero allí se han quedado. Han hecho de la Palabra increada de Dios una norma válida para todas las culturas y de todos los tiempos.

En pocas palabras, se podría decir que mientras el cristianismo actualiza, el islam regulariza. Este debate se hizo de manera pública al inicio del s. IX. Entre los musulmanes surgió una tendencia teológica cuyo grupo fue denominado “mutazilíes”, quienes aplicaban el solvente de la razón a los dogmas del Corán. Afirmaban que el Corán es un texto “creado” – este es el término utilizado – ya que, si el Corán afirma que Dios no tiene ninguna característica humana, Dios no podría haber dictado sus versos a Mahoma, y por tanto el Corán debió crearse de otro modo.

Por el contrario, el grupo opuesto a estos mutazilíes decía que el Corán es increado, que había descendido sobre Mahoma de parte de Dios a través del ángel Gabriel, de manera que Mahoma no había hecho más que decir lo que había recibido; además, la tradición decía que el ángel Gabriel había abierto el pecho de Mahoma, había metido allí todo el Corán y así, después de volver a cerrar el pecho, Mahoma sólo tenía que sacar fuera, pieza a pieza, según las diversas circunstancias, aquello que Dios le había dado de un solo golpe. Esta es la tradición clásica. Mahoma, por tanto, no interfiere nada en la redacción del Corán, sólo en el hecho de sacar fuera los fragmentos concretos, en el transmitir en el momento necesario el fragmento divino.

Esta visión de la tradición ha sido discutida y rechazada casi exclusivamente por aquellos mutazilíes, aunque el debate Corán creado-increado continuó hasta casi el final del Medievo, al menos hasta el s. XIII.

La corriente que defendía un Corán creado recibe un nombre concreto –mutazilíes–, pues representaban a una minoría muy reducida, aunque tuvieron presencia incluso en Córdoba. Sin embargo, aquellos que defendían la postura contraria no tenían un nombre concreto pues eran la mayoría. El califa al Mahmún (muerto en el 833) protegió a los mutazilíes, como también lo hiciera su sucesor al Ash’ari, aunque fracasó frente a su más ferviente adversario, Ahmed ibn Hanbal [14]. No obstante, “durante los siglos VIII y IX los mutazilíes fueron vanguardia del progreso y de la libertad de pensamiento y prestaron un valioso servicio a la sociedad islámica de su tiempo al ser paladines del libre albedrío y oponerse a la predestinación [de los asharíes]” [15, p. 41–42].

Finalmente, uno de los sucesores de al Mahmún, el califa al Mutawakkil (822–861), comenzó a perseguirles y les condenó a muerte [6]¹². Aunque esta corriente de pensamiento continuó existiendo y generó debate durante siglos [11, p. 266], prevaleció la opinión de que el Corán es increado, no es tampoco “revelado” sino que fue “bajado del Cielo”, “bajado de arriba” (“hacer descender” se dice en árabe “*tanzil*”). Así pues, la Palabra de Dios descendió sobre Mahoma, lo que significaría el máximo de materialización del verbo divino.

Los modernistas reintrodujeron a partir del año 1850 este debate (Corán creado-increado), pero sin utilizar la palabra “mutazilí”. La interpretación en gran parte de la tradición islámica es un comentario material, gramatical, del léxico del texto coránico; no reflexiona nunca sobre el contenido, sino que intenta explicar palabra por palabra, frase por frase, verso a verso, qué quiere decir el texto. Sin embargo, también existió lo que se conoce en el mundo árabe como “renacimiento” (*al-nahda*, en árabe), que empezó en torno a 1850–60, aunque quizás comenzara un poco antes, y se extendió hasta 1950. El libanés Djirdji (o Yuryi) Zaydan (1861–1914) fue quien teorizó acerca de este renacimiento desarrollado fundamentalmente en Egipto. Ubicó el antecedente inmediato de este renacimiento en la invasión napoleónica (1797) pues el contacto con una civilización más desarrollada hizo que los intelectuales egipcios se replantearan por qué los occidentales eran más avanzados e intentaron imitar esos avances siguiendo las huellas del modelo europeo. Algunos de los máximos exponentes de esta corriente de pensamiento nacida dentro del propio mundo árabe serían: Muhammad Ali de Egipto, Jamal-Al-Din Afghani, Al-Nahda, Rifa’A El-Tahtawi, Ahmad Zaki Pasha, Butrus Al-Bustani, Francis Marrash.

Ese arco de 100 años estuvo marcado fuertemente por árabes cristianos, fundamentalmente de Siria y Líbano, aparte de que se difundiera con mucha fuerza al principio en Egipto ya que los más doctos de ellos habían emigrado allí (a Egipto). Este “renacimiento” trató de repensar el Corán para el mundo de hoy. Esta es la diferencia entre explicar literalmente y repensar la letra.

El problema aquí es que no se repiensa el islam para hoy, sino que por fidelidad al islam pretenden aplicar literalmente todo lo que su profeta hizo. Esta es la vía por la que optó Muhammad Abd al-wahhab at-tamimi (1703–92), fundador del wahabismo. Al-wahhab escribió el *kitab at-tawhid* (el libro del mono-teísmo), donde defendía la *ijtihad* (la libre interpretación) y condenaba el *taqlid* (el principio de autoridad).

¹² Califas posteriores, como el califa al-Mutasim (833–842), también trataron de ganarse a los chiíes y oscilaron entre una y otra facción religiosa, aunque sin resultado positivo [6].

Esto lo hizo para huir de un ejercicio de excesiva analogía realizado por algunos clérigos que extendían la aplicación de ciertas aleyas (versículos del Corán) yendo demasiado lejos con su interpretación. De la misma manera rechazó el *qiyas* (el método de razonamiento analógico), para evitar que los ulemas acabaran con el sentido espiritual del texto revelado. Así cayó, paradójicamente, en el ejercicio de un literalismo riguroso y restrictivo.

Este es el drama de los salafistas: para justificar su terror se refieren y adoptan todas las usanzas del desierto en el s. VII y se escudan en la excusa de que “Mahoma lo hizo así” o de que “Mahoma lo mandó hacer así”. En efecto, en el Corán hay textos que hablan de la venta de esclavas, pero la cuestión es que ellos pretenden justificar una acción y buscan un verso de Mahoma que se adapte a lo que ellos desean, aunque sean las cosas más extrañas.

El experto Cole Bunzel afirma que se podría defender la esclavitud basándose en una expresión del Corán: “Lo que tu mano derecha posee”. Tradicionalmente se ha interpretado esa frase como referida a las esclavas. Y no se basaría sólo en el Corán sino también en parte de los escritos de la tradición islámica: “Hay una gran cantidad de escrituras que sancionan la esclavitud. [...] Se puede argumentar que ya no es relevante y ha caído en desuso. ISIS argumentaría que estas instituciones deben ser reavivadas, porque eso es lo que hicieron el Profeta y sus discípulos” [1]. Algunos autores desean deslegitimar esa postura, argumentando que el propio Mahoma animó con su ejemplo a liberar a los esclavos¹³, o que esa aleya donde aparece la expresión “lo que tu mano derecha posee” en realidad deja claro que las relaciones sexuales incluso con esclavas deben ser consentidas¹⁴. Sin embargo, lo cierto es que esas aleyas existen.

Daesh justifica en sus mensajes la esclavitud, especialmente la esclavitud sexual, basándose en el Corán y en los dichos del Profeta. La cuestión es que se puede justificar una cosa y la contraria, como se puede ver en el caso de la esclavitud. Este mensaje, en concreto, ha sido condenado por muchas autoridades religiosas del mundo, incluso por el Gran Muftí de Egipto, aunque lo hizo sobre el argumento de que *Daesh* está dando una mala imagen del islam a Occidente. Por eso, en muchas ocasiones se echa en cara a las instituciones islámicas que no condenan con suficiente firmeza este tipo de comportamientos.

En los países occidentales ha surgido una corriente de opinión intermedia entre los yihadistas y los islamófobos, favorable al islam, pero contrario a los islamistas, a los yihadistas [5], [8], [9]. Sin embargo, algo que no se puede obviar es que la violencia está inserta en el propio texto sagrado – en la letra y en el espíritu – y que sólo desde una interpretación que ignore o que anule esas aleyas (o que las tome en un sentido meramente espiritual, de lucha contra el mal, no contra el otro) se podrá aceptar el islam como religión de paz. Aquí radica el principal problema: ¿cómo se puede negar algo que tiene su fundamento en el Corán? Es, por lo tanto, un problema teológico y hermenéutico que se complica al entender que el islam es un proyecto global, integral, por lo que se aplica la teología a todo (la esclavitud, la guerra, la economía ...).

En resumen, todo el problema del islam es este, que desde hace siglos la mayoría de los expertos religiosos musulmanes no repiensa. Algunos laicos (musulmanes) sí lo hacen. Hay algunos excelentes pensadores musulmanes liberales que defienden que las aleyas más polémicas deben ser entendidas en su contexto histórico y cultural y que no se pueden interpretar literalmente. Pero la mayoría de los clérigos no; todas las tendencias de la enseñanza de las diversas universidades religiosas que forman a los imanes – al menos a los del mundo sunnita – son de un literalismo que paraliza la vida. Hasta que esto no cambie, no habrá paz política o militar.

Para cambiar esto se necesitan décadas, ya que multitud de generaciones enteras han sido formadas sobre la letra del texto. A finales de diciembre de 2014, el presidente egipcio Al Sisi pronunció un discurso en la Universidad de Al Azhar ante más de 200 imanes y ante el Gran Muftí de Egipto; acabó su intervención diciendo: “Nosotros debemos hacer la revolución islámica, la revolución en el interpretar bien el texto” [3]. Esta declaración fue aprobada, en teoría, por el Rector de la Universidad; en teoría, porque después no se creó ningún comité para reinterpretar los textos. Sólo dijeron que estaban de acuerdo con lo que el presidente había dicho, pero después no hicieron grandes cosas.

Esto es verdaderamente un trabajo de décadas pero que significaría la salvación para el islam y la paz en el mundo hasta un cierto punto. Sin lugar a dudas es una gran dificultad.

¹³ Ver las suras *al-Baqarah*: 177; *al-Ma'idah*: 89; *al-Nisa'*: 93; y *al-Mujadilah*: 3.

¹⁴ El texto coránico al que hace referencia es el comienzo de la sura de los creyentes: “Por cierto que triunfarán los creyentes. Que observen sus oraciones con sumisión, se aparten de las banalidades, paguen la limosna, se preserven de cometer adulterio o fornicación, y sólo cohabiten con sus esposas o con sus esclavas, pues ello no es censurable. Y [sabad que] quienes lo hagan con otras mujeres serán trasgresores”. (sura 23, 1–7). En este contexto, es sabido que cuando habla de relaciones sexuales lícitas deben ser siempre consentidas pues las violaciones no están permitidas.

3. Las raíces religiosas de la violencia yihadista

En el Corán y en una buena cantidad de hadices se puede encontrar una incitación a la violencia, como la sura “Muhammad”, aleya 4, donde se dice:

“Cuando sostengáis, pues, un encuentro con los infieles, descargad los golpes en el cuello hasta someterlos. Entonces, atadlos fuertemente. Luego, devolvedles la libertad, de gracia o mediante rescate, para que cese la guerra. Es así como debéis hacer. Si Dios quisiera, se defendería de ellos, pero quiere probaros a unos por medio de otros. No dejará que se pierdan las obras de los que hayan caído por Dios”.

En efecto, hay defensores del islam como religión de paz que afirman que se equivocan quienes ven en esta sura una invitación al musulmán actual a odiar a los infieles. Según estos autores, esta sura tiene un contexto histórico y debe ser entendida en ese contexto y restringir ese mensaje a ese momento histórico preciso. Así pues, esta aleya hay que entenderla en el contexto de la lucha contra un enemigo y no para convertir a los infieles al islam. Como es bien sabido, la yihad en el Corán no se refiere sólo al combate espiritual, o a una guerra defensiva¹⁵ o una lucha por la justicia¹⁶, sino a la forma de expandir el islam por las tierras de los infieles¹⁷. Aunque se suele esgrimir la sura 2, 256 (“No cabe coacción en la religión”) para subrayar que la expansión del islam debe ser pacífica, parece que dicha aleya queda abrogada por otras de talante totalmente contrario: “Ciertamente, la Religión, para Alá, es el islam. Aquéllos a quienes se dio la Escritura no se opusieron unos a otros, por rebeldía mutua, sino después de haber recibido la Ciencia. Quien no cree en los signos de Alá ... Alá es rápido en ajustar cuentas” (Sura 3,19.20.85).

Según Raad Salam Naaman, católico iraquí, de rito caldeo, experto en islam:

“la historia del islam, desde su nacimiento, está atestada de violencia y guerra y se extendió por el ‘filo de su espada’, hasta el presente [...] Hay 255 versículos en el libro sagrado de los musulmanes que ordenan la violencia y la matanza, lo que no está permitido en cualquier otra religión, o en un mundo civilizado. Los musulmanes rezan cinco veces al día y repiten 17 veces una sura en la que critican a judíos y cristianos” [16], [17, p. 381].

Hay que tener en cuenta, además, que el perdón no existe en el Corán. Existe la misericordia como atributo divino. Y así no se puede construir una civilización de la misericordia [4]¹⁸. Las raíces existen, pero se debe ayudar a revisar el Corán y la Sunna porque no es muy habitual.

Las religiones, *per se*, no son fanáticas, pero habitualmente son utilizadas para fanatizar a la gente. Por ejemplo, en Egipto destruyen las iglesias porque dicen que Egipto es una tierra islámica; impiden la construcción de nuevos templos no islámicos por la misma razón, aunque haya permiso del presidente del país. Hay otros ejemplos donde se vive un islam de tolerancia, como es el caso de Asia Central, pero en muchos otros lugares hay un conflicto teñido de religión o de odio religioso cuando en realidad es una lucha interna de carácter étnico o un problema mayoría-minoría.

Siguiendo con la manipulación de la religión con fines violentos, es sabido que los yihadistas usan la *ta-qiyya* [18], la simulación, el engaño, viven de una manera disoluta para no despertar el recelo y la sospecha de las personas que tienen alrededor. Si mostraran rasgos de radicalización podrían hacer saltar todas las alarmas, pero si beben alcohol, no ayunan durante el Ramadán, van vestidos al estilo occidental o incluso consumen drogas y acuden a la prostitución, alejan de sí toda sospecha de radicalismo yihadista. Según ellos, el Corán afirma que es lícito engañar al enemigo para hacer la yihad.

Los yihadistas del *Daesh* piensan que si mueren en acto de combate irán directamente al paraíso. Los muyahidines son combatientes voluntarios o pagados (mercenarios), gente que hace propaganda. Hacia 2014 lanzaron la yihad de las mujeres jóvenes, que eran remuneradas para mantener o por ayudar – incluido en el aspecto sexual – a los hombres que hacen la yihad. Estas mujeres son conocidas como “*mu-jahidad*”, una palabra que no existía en árabe clásico, una palabra inventada para describir esta nueva situación.

El número dos de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri, después de suceder a Bin Laden, comenzó a pagar a los yihadistas. La yihad primitiva no se pagaba pues los yihadistas luchaban por sus ideales. Sin embargo,

¹⁵ “Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden” (sura 2, 190).

¹⁶ “¿Por qué no queréis combatir por Dios y por los oprimidos -hombres, mujeres y niños-, que dicen: “ ¡Señor! ¡Sácanos de esta ciudad, de impíos habitantes! ¡Danos un amigo designado por Ti! ¡Danos un auxiliar designado por Ti!?” (Sura 4, 75).

¹⁷ “¡Creyentes! ¡Combatid contra los infieles que tengáis cerca! ¡Qué os encuentren fuertes! ¡Sabed que Alá está con los que le temen!” (Sura 9,123). Ver también dice: “Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles del cuello, pegadles en todos los dedos! No erais vosotros quienes les mataban, era Alá quien les mataba” (sura 8,12.17).

¹⁸ No obstante, en algunas ocasiones, los dirigentes políticos han perdonado a algunos presos, como medida de gracia extraordinaria. Ver, por ejemplo, [4].

para atraer a más jóvenes, pagan a buen precio a aquellos que lanzan un ataque. Es cierto que en el Corán hay un capítulo dedicado al botín (sura 8), el “*anfeh*”, según el cual quien lucha por Dios tiene derecho al botín. Ese botín tenía un sentido material (oro, plata, dinero, joyas), pero también humano, es decir, que se asesinaba a los varones y se tomaba a las mujeres como esclavas. Mahoma mismo hizo esto en más de 60 razias. Tras la primera razia que hizo, él tomó una quinta parte del botín; es un privilegio del Corán. Ni Mahoma ni su familia podían recibir limosnas pues este tema era considerado impuro; sin embargo, recibían el *khums*, es decir, la quinta parte del botín de guerra, y el *fay*, los bienes de la comunidad musulmana que no procedían de las victorias en batallas.

No obstante, hay que decir que no está escrito en el Corán qué hacer con el resto del botín, eso pertenece a las diversas tradiciones islámicas. El último ejemplo, trágico, de este tipo de botín es lo que ha hecho el *Daesh* con los yazidíes: han asesinado a los hombres, después de torturarles de diversas maneras, y después han vendido a las mujeres como esclavas sexuales; su precio variaba en función de su edad, existiendo incluso una lista de precios donde las niñas de hasta 9 años eran las más caras mientras que las mujeres de más de 50 años eran las menos costosas. Hay que decir también que algunas han sido vendidas para ser depositadas por árabes ricos.

4. Islam y modernidad

Se podría decir que existe un auténtico enfrentamiento con el mundo moderno, con lo que representa la modernidad. Una sociedad neutral en lo que respecta a la religión – lo que se suele denominar “sana laicidad” – es una utopía en el mundo islámico. Si el islam no acepta esto, siempre estará en conflicto consigo mismo y con las demás formas de pensar ya que los musulmanes sólo quieren la libertad para ellos mismos. Ahí está el ejemplo del Líbano, que es un país árabe pero no islámico; si un hombre no ayuna en Ramadán, no sucede nada, no tiene implicaciones legales. Pero en Marruecos o en Libia, si un cristiano no observa el Ramadán puede ser multado o incluso mandado al calabozo para que aprenda cómo se debe comportar en un país musulmán.

Aquí se ve un gran enfrentamiento entre tradición y modernidad. La modernidad hoy viene de Occidente, toda la tecnología proviene del occidente no islámico. Si se borrara todo lo que viene del mundo no islámico – como desean los fundamentalistas – no se podría vivir en Egipto, por ejemplo.

Hasta la mitad del s. XX Occidente aparecía como cristiano. Aunque se le criticaba a comienzos del s. XX, en realidad no era muy distinto al islam en cuanto a los valores éticos o en el modo de concebir el bien y el mal. Sin embargo, en la actualidad Occidente ya no es más cristiano, es más bien ateo o incluso anticristiano. Hoy la modernidad aparece como atea, como una forma de ateísmo, y eso ha reforzado todo el movimiento fundamentalista; por supuesto, no es lo mismo decir que el fundamentalismo ha tomado ese dato para reforzarse que decir que Occidente ha creado el fundamentalismo.

En los orígenes del pensamiento fundamentalista están los Hermanos Musulmanes, corriente de pensamiento más rigorista que los demás musulmanes, cuya radicalización vino de la mano de Sayyid Qutb, un egipcio que viajó en los años '50 a Estados Unidos. Los dos años que vivió allí le impresionaron hondamente pues contempló una sociedad occidental disoluta, alejada de Dios, atea. Después, volvió a Egipto para escribir sus libros¹⁹, muy radicales, y acabó siendo condenado a muerte por Nasser y posteriormente ejecutado en la horca en 1966. Esta tendencia más radical de Qutb aún se difunde hoy. Aquí el drama viene del hecho de que todo lo meten bajo el mismo título, todo es o musulmán o no-musulmán, son las dos únicas categorías que existen, y por lo tanto la modernidad entraría dentro de la categoría de no-musulmán y es un mal porque proviene del Occidente no-musulmán. Ellos se defienden diciendo que toman de Occidente sólo lo material (el coche, el avión, la radio, el ordenador) pero no toman la ideología de Occidente, como si se pudiese distinguir radicalmente entre el pensamiento y la cultura que crea una cosa y el producto que ha sido creado por esa cultura; todo va unido. Llegan al punto de decir que aceptan los productos del s. XXI de Occidente, pero para volver al modo de pensar y de vivir del desierto de la Arabia del s. VII. Y ese es el drama fundamental para este grupo y hasta que no afronten este problema, no habrá una solución duradera.

Como se ha dicho antes, existen algunos pensadores laicos que han superado este corsé ideológico y han ido más allá. Por otro lado, en Europa, algunos pensadores musulmanes parece que han recorrido un camino de tolerancia, pero sólo lo han hecho en apariencia pues intentan justificar al islam cuando surge un problema, esgrimiendo el argumento de que todas las religiones tienen sus problemas, no sólo el islam. En realidad, no son críticos del Islam sino apologetas, cuyo objetivo no es explicar qué sucede sino siempre justificar y

¹⁹Sus obras más importantes son “Justicia Social”, “*Ma'alim fi al-Tariq*” (Piedras miliarias) y, su gran obra “*Fi Zilal al-Quran*” (en la sombra del Corán), un conjunto de 30 volúmenes de comentarios sobre el Corán.

defender al islam, aduciendo que es una cuestión de tiempo, que es un proceso lento que tiene sus *tempo*s.

Un aspecto concreto en el que se ve este enfrentamiento entre islam y modernidad se da en los jóvenes de segunda o tercera generación de inmigrantes de origen musulmán. ¿Deben las mujeres llevar velo? ¿Pueden ir las jóvenes a la Universidad? Parece obvio que, si desean vivir en Francia, por ejemplo, deben aceptar que deben vivir como se vive en Francia; es difícil vivir en Francia como se vive en Egipto. No se trata de forzar las conciencias de estos jóvenes, obligarles a hacer algo que vaya contra su religión. A propósito de esto, hay que hacer una delimitación clara entre lo que es estrictamente un mandato religioso y una costumbre social o una tradición – que refleja el modo de vivir de Arabia en el s. VII –. Por ejemplo, no parece que se pueda imponer que una pareja de jóvenes musulmanes deba tener relaciones sexuales prematrimoniales, pero sí parece lógico que se les obligue a aceptar que otras parejas puedan demostrar su afecto en público – entiéndase, dentro de unos límites razonables –. Para estas generaciones, hijos o nietos de inmigrantes, es imprescindible que aprendan la lengua del país que les ha acogido, porque sin aprender el idioma siempre se será “de segunda clase”; si desean integrarse, el primer paso es aprender el idioma. Eso no implica que se deba aceptar todo lo que la cultura francesa – por seguir con el mismo ejemplo – ofrece, pero se debe reflexionar acerca de qué está bien y qué está mal, no acerca de qué es acorde con las tradiciones islámicas y qué no. El problema aquí es que no se hace la distinción entre fe y tradición, sino que todo deviene islam.

Otro ejemplo recurrente es el poder comer o no carne de cerdo. ¿Cuál es la raíz de esta prohibición? ¿Por qué está escrito en el Corán? ¿Se mantienen a día de hoy los condicionantes que llevaron a introducirlo en la categoría de animal impuro? Por eso, se debe reflexionar por qué se hace, si es por motivo médico o higiénico. Se sabe que en Arabia hubo una epidemia que afectó al ganado porcino en la época de Mahoma y por eso se prohibió. Son usos, costumbres, pero la ciencia puede ayudar a descubrir si hay motivos objetivos que favorezcan o desaconsejen el consumo de carne porcina. El hombre tiene derecho a hacerse preguntas para reflexionar, también sobre la religión.

Algo relacionado con esto último de la reflexión, y que es de suma importancia, es que no existe una auténtica filosofía dentro del islam, no hay un verdadero discurso filosófico. Hay un discurso social, político, económico, pero no filosófico. No obstante, sí es cierto que es posible encontrar en el Corán algunos pensamientos comunes a toda la humanidad – “quien mata a un hombre mata a la humanidad entera”, por ejemplo – pero no hay un verdadero desarrollo filosófico.

6. Posibles vías de salida a la violencia yihadista

La situación en Irak y Siria es desesperante. Aunque ya se ha dado por vencido al Estado Islámico, aún sigue habiendo muchos frentes de batalla, muchos reductos donde el *Daesh* sigue siendo fuerte. Como se sabe, en los años anteriores, todos los civiles o huyeron o fueron utilizados con fines propagandísticos: a los hombres se les decapitaba y a las mujeres se las esclavizaba. Así era en tiempos de Mahoma. Todos debían ser asesinados. Los no musulmanes o se convertían o debían ser asesinados. Las mujeres, ya que no participaban en la batalla, eran consideradas directamente botín de guerra y podían ser vendidas como esclavas. Por eso hay toda una jurisprudencia islámica acerca de cómo usarlas, incluso desde el punto de vista sexual. En efecto, aunque el Corán es un texto sagrado es también un código de conducta y por eso entra en cuestiones sociales, económicas o políticas. Por eso, para leer bien el Corán, la jurisprudencia es la ciencia fundamental con la que interpretar el texto sagrado, porque permite mantener el texto humanizando ciertas cosas.

Lamentablemente no existe un magisterio auténtico en el islam, no hay una voz universal que imponga su autoridad sobre todo el mundo islámico. Cuando hay que hacer una interpretación es porque no se entiende bien el sentido, el significado de una palabra; esto sucede a menudo porque el árabe en el que está escrito el Corán no es un árabe normal sino culto y por lo tanto sólo está al alcance de unos pocos, sólo algunos pueden entenderlo a profundidad. No obstante, suele haber una interpretación más o menos común; el problema viene cuando hay una palabra, una frase o un pensamiento sobre la que hay una interpretación tradicional pero también aparecen interpretaciones más personales. Ya que la interpretación, la hermenéutica, no ha sido sistematizada y se ha perdido durante siglos, se encuentran varios modos de entender esos pensamientos.

En la época medieval sí se hacía hermenéutica, pero hoy es más bien algo extraño. Hay excepciones, autores laicos que hacen otra interpretación, como el argelino Muhammad Arkoun, muerto en 2010. O el caso de Nasr Abu Zayd, profesor egipcio, muerto en 2010; los tribunales egipcios obligaron a su mujer a divorciarse de él pues sus escritos, según la Universidad de Al Azhar, demostrarían que era un apóstata y, por lo tanto, ya no era musulmán – cuando lo desposó era musulmán, pero ahora era un pagano y, por

lo tanto, no podía convivir más con él – y los dos tuvieron que huir a Holanda, llegando a enseñar en la Universidad de Leiden. O como el sociólogo argelino Khaled Fouad Allam, muerto en Roma en 2015, que ayudó a repensar el islam.

¿A qué puede deberse esta falta, esta ausencia de librepensadores en el islam? ¿Es una cuestión estructural o se trata de una situación coyuntural? Las respuestas a estas preguntas tendrían un denominador común: el Corán debe ser aprendido de memoria, en su legua original, con su pronunciación original; es una religión basada en la memoria, no en la reflexión. Sólo importa qué dice el Corán, no qué quiere decir el Corán. De esta manera, cuando un imán quiere justificar una cosa, toma el Corán o lo cita de memoria. Por eso comienzan a una edad muy temprana (4 o 5 años) a aprenderse de memoria los cientos de páginas del Corán. Llenan su mente con sólo Corán; el resto del saber les importa bastante menos. En este caso, no se necesita la reflexión, basta con citar el pasaje preciso, adaptado a la situación o circunstancia que tengo delante.

En el islam basta con citar un dicho de Mahoma o bien la interpretación de alguien famoso. Es un claro abuso del argumento de autoridad, que no sirve para elaborar todo un razonamiento más complejo sino para sentenciar, para exponer frases irrefutables. Si surgen contradicciones entre diversas interpretaciones, no importa, porque uno toma una posición – la que sea – citando. De esta manera, el discurso del imán será siempre apologético, en el sentido tradicional del término.

Aunque pudiera parecer a primera vista que la hermenéutica es muy importante, la verdad es que no existen escuelas de hermenéutica sino sólo escuelas para aprender de memoria qué se ha dicho, de manera que se copian unos a otros constantemente. No existe, por ejemplo, una crítica literaria o histórica del texto sagrado. Éste es intocable. Perfecto. En la Edad Media sí existieron esas interpretaciones y esas críticas, de manera que ya desde entonces se elaboró todo un pensamiento sobre cómo sería el paraíso y por qué Mahoma lo describe de aquella manera. Se dieron cuenta de que la forma de describir el paraíso era simplemente aquello con lo que podría soñar un beduino del desierto arábigo del s. VII (oasis, palmeras, frutos frescos, ríos de agua fresca y pura ...). por ejemplo, habla de que no será necesario cansarse mucho para coger la fruta, que estará siempre disponible y fresca, madura, al alcance de la mano; aquí se introduce el término *hurí*, que habitualmente se han identificado con jóvenes vírgenes pero que en realidad se refiere a un tipo de uva blanca.

Un ejemplo de crítica histórica se aplica en el caso de Avicena (Ibn Sina). Este Ibn Sina, nacido en Bujara (actual Uzbekistán) hacia el 980, fue un médico discípulo de un famoso monje cristiano nestoriano, Abu 'l-Faraj ibn al-Tayyib, que murió en el 1043. Avicena escribió un libro sobre lo que se podía encontrar en el más allá, más allá de la muerte, basándose en el Corán; en él, afirma que, con la muerte, el cuerpo perece y es el alma el que vive, y por tanto no habrá cuerpo en el paraíso, será un más allá incorpóreo. De esta manera, todas esas descripciones del paraíso que evocan a un “paraíso beduino”, capaz de despertar la ilusión en un beduino del desierto arábigo del s. VII, son meras metáforas y así habría que entenderlas. Es un discurso lleno de lógica y subraya el mensaje metafórico y espiritual de ese paraíso. Sin embargo, en la actualidad, lo que encontramos son centenares de interpretaciones que giran en torno a la materialidad de estos elementos del paraíso. Lo utilizan, por ejemplo, para atraer a nuevos combatientes, con el aliciente de conseguir una cantidad de vírgenes esperándoles en el paraíso si mueren en combate. Por lo tanto, en ese punto, el islam ha retrocedido mil años.

Uno de los adelantos en el campo de la interpretación del Corán es la aplicación de la crítica literaria e histórica al estudio de las suras. Así, tradicionalmente, el Corán se ha dividido en suras mecánicas, medinesas y mixtas. Según la tradición islámica, el año 610 marcó el inicio del mensaje de Mahoma cuando se retira a una montaña y allí se le aparece el arcángel Gabriel. Después, marchó a Medina, donde su predicación no tuvo una buena acogida y sólo una decena de personas le siguen, la mayoría no le tomó en serio. Esa es la razón por la que en el año 622, buscando despistar a sus perseguidores, se fuga de La Meca a Yatrib – la actual Medina –, que distan unos 350 Km, en lo que se conoce como hégira (هجرة, *hégira*, “emigración” en árabe), que marcó el inicio del calendario musulmán. Las suras que son más espirituales se corresponderían, precisamente, a la etapa mecánica, a su primera predicación. Por otro lado, las suras medinesas se corresponderían con esa época posterior a esa huida y la consiguiente construcción del estado islámico (la época situada entre el 622 y el 632). Serían, por tanto, capítulos de contenido más agresivo, más violento, más guerrero. En ese periodo llevó a cabo ataques – razias – contra caravanas y tribus. Es el periodo más guerrero, con textos más violentos, donde Dios le inspira para combatir. Aunque se dice en una parte del Corán que “no hay constricción en materia religiosa” (versículo del periodo mecánico), dice muchas veces más “matadles allí donde se encuentren...”, siendo este uno de los versículos que más se repiten en el Corán. Así, los islamistas buscan engañar a los ignorantes, confiados, diciendo que el islam es una religión de paz. Por último, algunos capítulos son considerados mixtos, pues algunos versículos fueron introducidos posteriormente.

7. Conclusiones

Los atentados de agosto de 2017 en España pusieron de manifiesto una vez más que el mensaje religioso es transformado en ideología o incluso en pura palabrería para enmascarar una serie de deficiencias psicológicas y personales que son capaces de justificar la violación de preceptos del propio islam con tal de alcanzar los objetivos de una organización superior con aires de grandeza. El hecho de que el cabecilla de la trama fuera un imán no quiere decir que el mensaje del islam justifique tales acciones; sólo que él manipuló los versículos que más le interesaban para coordinar los ataques, ofreciendo recompensas futuras a sus seguidores.

Paradójicamente, el fanatismo de aquellos jóvenes de origen magrebí encontró en la sociedad catalana una respuesta curiosa: el “manual” dice que toda la sociedad, ante un atentado de esas características, tiende a la unidad; sin embargo, la primera reacción de solidaridad pronto se vio empañada por el “procés” separatista y empezaron a proliferar mensajes con doble sentido (“no tinc por”, no tengo miedo) situando al mismo nivel a los asesinos y al estado español. Esto se puso de evidencia cuando, la primera vez que un rey de España asistía a una manifestación, los organizadores de la marcha colocaron oportunamente, justo detrás del monarca, la pancarta que vinculaba a Felipe VI con la venta de armas al reino saudí.

Como se ha podido comprobar a lo largo de este artículo, el islam no es una realidad monolítica, sino que es muy compleja. Además, no es fácil afrontar la problemática planteada por los ataques terroristas de origen yihadista. Se podrían señalar multitud de factores históricos, sociales, culturales o religiosos que estarían en la base de la argumentación con la que se intenta explicar el origen de dicho terrorismo.

Aquí se ha señalado como fuente principal de este yihadismo la (errónea) interpretación del Corán y de los demás textos sagrados. Se ha procurado separar con nitidez que una cosa es el mensaje religioso y otra la instrumentalización ideológica o política que se quiera hacer de dicho mensaje. En el islam, la gran dificultad viene precisamente de que es una religión social fundada por alguien que fue a la vez líder religioso y caudillo militar.

Por eso, los autores, ante la cuestión de cómo resolver la violencia en el islam, hemos señalado que la principal vía de solución debe venir de los propios musulmanes, que retomen la vieja tradición del mutazilismo. Dicha corriente no es ajena sino que es originaria de la historia del pensamiento islámico y favorecía la interpretación no literal sino literaria de algunos pasajes del Corán. De esta manera, se podrían adaptar a los tiempos actuales sin traicionar la esencia del mensaje religioso.

La corriente representada en un pasado por los mutazilíes y que supuso una edad dorada para el desarrollo intelectual del islam, puede ser retomada hoy con pensadores que, desde dentro del propio islam, se atrevan a repensar su religión sobre la base de una crítica histórica y literaria de sus textos sagrados, tal y como ha hecho el cristianismo.

Literatura

1. “Cómo funciona el sistema religioso de ISIS para secuestrar, vender y violar mujeres”, *Infobae*, 14 Agosto 2015, en URL: <http://www.infobae.com/2015/08/14/1748294-como-funciona-el-sistema-religioso-isis-secuestrar-vender-y-violar-mujeres/>
2. “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”, en URL: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html
3. “Egyptian President Al-Sisi At Al-Azhar: We Must Revolutionize Our Religion”, *MEMRI TV*, 1 de enero de 2015, en URL: <https://www.memri.org/tv/egyptian-president-al-sisi-al-azhar-we-must-revolutionize-our-religion>
4. “Ex miembro de los Hermanos Musulmanes ‘desenmascara la verdad’ de la organización”, *Atalayar*, 23 de junio de 2019, en URL: <http://www.atalayar.com/content/ex-miembro-de-los-hermanos-musulmanes-%E2%80%98desenmascara-la-verdad%E2%80%99-de-la-organizaci%C3%B3n>
5. Alonso Marcos, Antonio: “Terrorismo, yihadismo y crimen organizado en la Estrategia Global de Seguridad de la UE”, *Revista UNISCI*, nº 42 (Octubre, 2016).
6. Armstrong, Karen (2014): *El Islam*. Madrid, Debate.
7. Armstrong, Shawn (2016): *Islam, a Religion of Peace: An Inconvenient Truth*. Lulu.com, pp. 55–58.
8. Aznar Fernández, Federico: “Aproximaciones al fenómeno del terrorismo”, *IEEE*, 10 Marzo, 2015.
9. Caspar, Robert: “Le renouveau du Mo’tazilisme”, *Mlanges de l’Institute Dominicain d’Etudes Orientales du Caire* (MIDEO), nº 4, 1957, Cairo.
10. Cortés, Julio (1986): *El Corán*. Barcelona, Herder.
11. Cruz Hernández, Miguel: “De la poca realidad al mucho deseo”, *Anaquel de Estudios Árabes*, VII (1996), p. 266.

12. Gaudefroy-Demombynes, Maurice (1990): *Mahoma*. Madrid, Akal Universitaria.
13. Gómez García, Luz: “Nasr Hamid Abu Zayd, intelectual egipcio renovador del islam”, *El País*, 10 Julio 2010.
14. Kneale, Matthew (2013): *Historia de las creencias (contada por un ateo): Cómo comprender nuestro invento más extraordinario*. Madrid, Taurus.
15. Menéndez del Valle, Emilio (1997): *Islam y Democracia en el mundo que viene*. Madrid, Catarata, pp. 41–42.
16. Salam Naaman, Raad: “¿Qué dice el Islam de nosotros los no-musulmanes, los judíos y cristianos?”, *Religión en Libertad*, 23 Junio 2014, en URL: <http://www.religionenlibertad.com/que-dice-el-islam-de-nosotros-los-nomusulmanes-los-judios-y-36265.htm>
17. Salam, Raad: “Yihadismo: la nueva amenaza totalitaria mundial”, en Navarro, Fernando; Schar, Gonzalo y Cuerda, Esther (Coords.) (2018): *El delirio nihilista*. Madrid, CITMA Última Línea, p. 381.
18. Yitzhak, Eduard: “Taqiyya, mentir en nombre de Alá”, *GEES*, 19 de febrero de 2019, en URL: <http://www.gees.org/articulos/taqiyya-mentir-en-nombre-de-ali>